

Mensaje 276

Zvenigorod (cerca de Moscú), Rusia, 16 de junio del 2014

Los condicionamientos humanos.

El primero.

Vamos a considerar y reflexionar, a través de los mensajes, sobre los diversos condicionamientos humanos, uno a uno.

En primer lugar, veamos nuestro condicionamiento “solucionador de problemas”. Veámoslo en la dimensión de la perspectiva integrada, es decir: en la dimensión de una consciencia sin divisiones o integral, total. Esto implica ver sin espectador; es decir: sin estar centrados en el “yo”, en el ego. Implica también una capacidad comprensiva en nuestro ser interior, sin la fragmentación habitual entre el observador y la entidad a observar; de modo que el proceso sea puro y total y la observación, sabia. Es abrir la Puerta de la Omnisciencia y Omnipresencia, a una virtud y vitalidad existencial libre de opuestos que no pertenece al mezquino, vano y separador “yo” psíquico con todas sus acumulaciones de presiones y prejuicios del pasado y sus asunciones caprichosas y fantasiosas sobre el futuro. Este “yo” es la mente; la mente es el “yo”. Y la mente es el enemigo de la vida —excepto en los asuntos técnicos y prácticos—. La mente es un terrorista para la verdad de la vida y el amor, ¡la Divinidad que no guarda relación alguna con nuestra consciencia divisiva!

Estamos condicionados para “resolver problemas” desde nuestra infancia. Nuestros padres, nuestros mayores, nuestros maestros en las escuelas, colegios, universidades, institutos, centros de investigación, en todos los ámbitos de nuestro mundo técnico centrífugo, nos han adiestrado para resolver un problema tras otro. Esto es realmente beneficioso pues garantiza el progreso, la perfección, la excelencia, el desarrollo en los asuntos técnicos de los humanos.

Ahora bien, ¿puede este condicionamiento ayudarnos a resolver los problemas de nuestro ser interior, los problemas psicológicos? En el mundo exterior, técnico, existe una dicotomía entre el que soluciona los problemas y el problema, entre el sujeto y el objeto. Por lo tanto, un problema puede ser abordado y resuelto bien por uno mismo o a través de la orientación y ayuda de un experto o de un maestro.

Pero en los asuntos centrípetos, el solucionador de los problemas es el problema. ¡El sujeto y el objeto son lo mismo! No es que “yo” tenga o no tenga un problema; ¡el “yo” es el problema! El problema psicológico y el “yo” psíquico son lo mismo. ¡No hay dos! El problema ha proyectado el “yo” y esta aparente y falsa división convirtiéndose así en el mecanismo protector del problema perpetuándolo y complicándolo eternamente. Y así acudimos a los gurús y demás charlatanes de las sectas religiosas y cultos del mercado espiritual de la “meditación y yoga”, y también a los “expertos en psicología” que nos analizan y, en consecuencia, nos paralizan, porque no existe dicotomía alguna entre lo analizado —la mente— y el analizador —también la mente—.

¿Es posible tener una plena consciencia de toda la situación? ¿Es posible explorar desde la espontánea claridad interior, la inherente Inteligencia —*Akhand Chaitanya*—? ¡Florece, sin seguir a nadie, y lo descubrirás!

¡Gloria al florecimiento!